

Semana Santa

Viernes Santo 2020



AMOR QUE DA LIBREMENTE LA VIDA



Un día para peregrinar con Jesús. Para con Él, poner la mirada sobre las/os crucificados de nuestra historia.

- Iniciemos expresando nombres de personas o situaciones a las que quisiéramos unirnos de manera especial el día de hoy.

ESCUCHA ORANTE: En Cruz



Dar clic para reproducir

https://drive.google.com/file/d/1ALW-j6XuIYd02p5_HHANdIIYzoJnl3Ji/view

TIEMPO ORANTE:

Jesús de Nazaret:

¿Cómo dejarte ser sólo
Tú mismo,
sin reducirte,
sin manipularte?
¿Cómo, creyendo en
Ti, no proclamarte
igual, mayor, mejor
que el Cristianismo?

Cosechador de riesgos
y de dudas,
debelador de todos los
poderes,
Tu carne y Tu verdad
en cruz, desnudas,
contradicción y paz,
¡eres quien eres!

Jesús de Nazaret, hijo y hermano,
viviente en Dios y pan en nuestra mano,
camino y compañero de jornada,

Libertador total de nuestras vidas
que vienes, junto al mar, con la alborada,
las brasas y las llagas encendidas.



Pedro Casaldaliga

Semana Santa

Viernes Santo 2020



**En la radicalidad del amor,
la mayor ofrenda es libre
y fecunda**

QUE RESUENE LA PALABRA:

- Dejemos que nos resuene la Palabra de Dios: Jn 19, 17-30
- Dialoguemos sobre algún hecho vital que tenga sintonía o relación con este gesto supremo de entrega en libertad.
- ¿Qué nos suscita contemplar en este hoy de nuestra existencia a Jesús dando la vida, dándonos la vida?

QUE LA PALABRA NOS ILUMINE:

Las tres partes en que se divide la liturgia del Viernes Santo, expresan perfectamente el sentido de la celebración.

La liturgia de la palabra nos pone en contacto con los hechos que estamos conmemorando y su anuncio profético en el AT.

La adoración de la cruz nos lleva al reconocimiento de un hecho insólito que tenemos que tratar de asimilar y desentrañar.

La comunión nos recuerda que la principal ceremonia litúrgica de nuestra religión, es la celebración de una muerte; no porque ensalcemos el sufrimiento y el dolor, sino porque descubrimos la Vida, incluso en lo que percibimos como muerte biológica.

Se han dicho tantas cosas (y algunas tan disparatadas) sobre la muerte de Jesús, que no es nada fácil hacer una reflexión sencilla y coherente sobre su significado. Se ha insistido, y se sigue insistiendo tanto en lo externo, en lo "folklórico", en lo sentimental, que es imposible olvidarnos de todo eso e ir al meollo de la cuestión.

No debemos seguir insistiendo en el sufrimiento. No son los azotes, ni la corona de espinas, ni los clavos, lo que nos salva. Muchísimos seres humanos han sufrido y siguen sufriendo hoy más que Jesús. Lo que nos marca el camino de la plenitud humana (salvación) es la actitud interna de Jesús, que se manifestó durante toda su vida en el trato con los demás.

Semana Santa

Viernes Santo 2020



Ese amor manifestado en el servicio a todos, es lo que demuestra su verdadera humanidad y, a la vez, su plena divinidad. Mientras el cristianismo siga siendo un ropaje exterior, nos podremos sentir abrigados y protegidos, pero eso no nos cambia interiormente; y por tanto no nos salva.

Si Jesús hubiera muerto de viejo y en paz, no hubiera cambiado nada de su mensaje ni las exigencias que se derivan de él. ¿Qué añade su muerte a la buena noticia del evangelio? Aporta una increíble dosis de autenticidad. Sin esa muerte y sin las circunstancias que la envolvieron, hubiera sido mucho más difícil para los discípulos, dar el salto a la experiencia pascual.

La muerte de Jesús es sobre todo un argumento definitivo a favor del AMOR. En la muerte, Jesús dejó absolutamente claro, que el amor era más importante que la misma vida. Si la vida natural es lo más importante para cualquier persona en sano juicio, podemos vislumbrar la importancia que tenía el amor para Jesús. Aquí podemos encontrar el verdadero sentido que quiso dar Jesús a su muerte.

La muerte de Jesús en la cruz, analizada en profundidad, nos lo dice todo sobre su persona. Pero también lo dice todo sobre nosotros mismos, si nuestro modelo de ser humano es el mismo que tuvo él.

Además nos lo dice todo sobre el Dios de Jesús.

Descubrir al verdadero Dios y la manera en la que podemos relacionarnos con Él, es la tarea más importante que puede desplegar un ser humano.

Jesús, no solo lo descubrió él, sino que nos quiso comunicar ese descubrimiento y nos marcó el camino para vivir esa realidad del Dios descubierta por él.

La buena noticia de Jesús fue que Dios es amor. Pero ese amor se manifiesta de una manera insospechada y desconcertante. El Dios manifestado en Jesús es tan distinto de todo lo que nosotros podemos llegar a comprender, que, aún hoy, seguimos sin asimilarlo.

Como no aceptamos un Dios que se da infinitamente y sin condiciones, no acabamos de entrar en la dinámica de relación con Él que nos enseñó Jesús. Por eso el Dios de Jesús nos desconcierta y nos deja sin saber a qué atenernos. El Dios de Jesús que se deshace, nos obliga a deshacernos.

Un Dios que siempre está callado y escondido, incluso para una persona tan fiel como Jesús, ¿qué puede aportar a mi vida? Es realmente difícil confiar en alguien que no va a manifestar nunca externamente lo que es.

Es muy complicado tener que descubrirle en lo hondo de mi ser, pero sin añadir nada a mi ser, sino constituyéndose en la base y fundamento

Semana Santa

Viernes Santo 2020



de mi ser, o mejor que es parte de mi ser en lo que tiene de fundamental. Todo lo que soy y todo lo que puedo llegar a ser, ya me lo ha dado Dios.

Nos descoloca un Dios que no va a manifestar con señales externas su preocupación por el hombre; sin darnos cuenta que al aplicar a Dios relaciones externas, le estamos haciendo a nuestra propia imagen. Naturalmente, al hacerlo, nos estamos fabricando nuestro propio ídolo. Nuestra imagen de Dios, siempre tendrá algo de ídolo, pero nuestra obligación es ir purificándola cada vez más. Dios no es nada fuera de mí, con quien yo pueda alternar y relacionarme como si fuera otro YO, aunque muy superior a mí. Dios está inextricablemente identificado conmigo y no hay manera de separarnos en DOS...

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, permanece sólo, pero si muere da mucho fruto”. Este es el nudo gordiano que nos es imposible desenredar. Este es el rubicón que no nos atrevemos a pasar.

También nos dice todo sobre persona humana, la muerte de Jesús deja claro que su objetivo es manifestar a Dios. Si Él es Padre nuestra obligación es la de ser hijos. Ser hijo es salir al padre, imitar al padre de tal modo que viendo al hijo se descubra y se conozca perfectamente como es el padre. Esto es lo que hizo Jesús, y esta es la

tarea que nos dejó, si de verdad somos sus seguidoras/es.

Pero el Padre es amor, don total, entrega incondicional a todos y en todas las circunstancias. ¡Demasiado para el cuerpo! No sólo no hemos entrado en esa dinámica, la única que nos puede asemejar a Jesús, sino que vamos en la dirección contraria. Nuestra pretensión “religiosa” es meter a Dios en la estrategia de nuestros egoísmos; no sólo en esta vida terrena, sino garantizándonos un ego para siempre.

A ver si tenemos claro esto. No se trata de un mal trago que tuvo que pasar Jesús para alcanzar la gloria. Se trata de descubrir que la suprema gloria de un ser humano es hacer presente a Dios en el don total de sí mismo, sea viviendo, sea muriendo para los demás.

Dios está sólo donde hay amor. Si el amor se da en el gozo, allí está Él. Si el amor se da en el sufrimiento, allí está Él también. Se puede salvar el hombre sin cruz, pero nunca se puede salvar sin amor.

Lo que aporta la cruz, es la certeza de que el amor es posible, aún en las peores circunstancias que podamos imaginar. No hay excusas. El hecho de que no dejara de decir lo que tenía que decir, ni de hacer lo que tenía que hacer, aunque sabía que eso le costaría la vida, es la clave para comprender que la muerte no fue un

Semana Santa

Viernes Santo 2020



accidente, sino un hecho fundamental en su vida. El hecho de que le mataran, podía no tener mayor importancia; pero el hecho de que le importara más la defensa de sus convicciones, que la vida, nos da la verdadera profundidad de su opción vital. Jesús fue mártir (testigo) en el sentido estricto de la palabra.

Cuando un ser humano es capaz de consumirse por los demás, está alcanzando su plena consumación. En ese instante puede decir: "Yo y el Padre somos uno". En ese instante manifiesta un amor semejante al amor de Dios. Dios está allí donde hay verdadero amor, aunque sea con sufrimiento y muerte. Si seguimos pensando en un dios de "gloria" ausente del sufrimiento humano, será muy difícil comprender el sentido de la muerte de Jesús.

Si pensamos que por un instante Dios abandonó a Jesús, tenemos todo el derecho a pensar que Dios tiene abandonados a todos los que están hoy sufriendo en parecidas circunstancias. Eso sería terrible. Dios no puede abandonar al hombre, y menos al que sufre. El que esté callado (en todos los sentidos) no quiere decir que nos haya abandonado.

Al adorar la cruz esta tarde debemos ver en ella el signo de todo lo que Jesús quiso transmitirnos. Ningún otro signo abarca tanto, ni llega tan a lo hondo como el crucifijo.

Pero no podemos tratarlo a la ligera. Poner la cruz en todas partes, incluso como adorno, no garantiza una vida cristiana. Tener como signo religioso la cruz, y vivir en el más refinado de los hedonismos, indica una falta de coherencia que nos tenía que hacer temblar.

Para poder aceptar el dolor no buscado, tenemos que aprender a aceptar el sacrificio voluntario. Tenemos que reflexionar mucho sobre esa muerte para comprender el profundo significado que tuvo para él y para nosotras/os. Su muerte es el resumen de su actitud vital y por lo tanto, en ella podemos encontrar el verdadero sentido de su vida.

Se trata de una muerte que lleva al ser humano a la verdadera Vida. Pero no se trata de la muerte física, sino de la muerte al "ego", y por lo tanto a todo egoísmo. Si nuestro "falso yo" sigue siendo el centro de nuestra existencia, no tiene sentido celebrar la muerte de Jesús; y tampoco tendrá sentido celebrar su "resurrección".

Fray Marcos Rodríguez Robles, op

QUE LA PALABRA NOS MOVILICE... SE HAGA GESTO:

- ¿A qué me mueve hoy la radicalidad del amor?
- ¿Por qué o por quién puedo dar la vida?

Semana Santa

Viernes Santo 2020

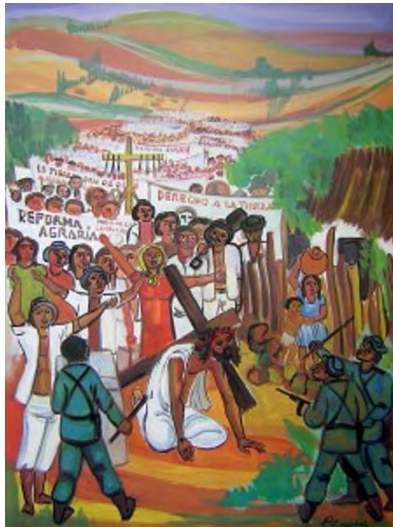


QUE LA PALABRA SE TORNE ORACIÓN:

ACUERDATE DE JESUCRISTO

"Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos..."

(Me acuerdo muy bien de Él. A todas horas. Me acuerdo de Él, buscándolo; sintiéndome buscado por sus ojos gloriosamente humanos).



"En él, nuestras penas..."

(La soledad innata, donde crezco como un tallo de menta.

El complejo indecible que me envuelve las raíces del alma más profundas, abiertas sólo a Dios, como al océano...

La durísima cruz de esta esperanza donde cuelgo seguro y desgarrado. La infinita ternura que me abrasa como un viejo rescoldo de montañas nativas.

La impaciencia sin citas y sin puertos...

"En Él, nuestra Paz..."

(La Paz pedida siempre.

La Paz nunca lograda.

La extraña Paz divina que me lleva como un barco crujiendo y jubiloso.

La Paz que doy, sangrándome de ella, como una densa leche).

«¡En Él, la Esperanza, y en Él la Salvación!"

(...Y entretanto celebro su Memoria, a noche abierta, cada día...)

Pedro Casaldáliga

ESCUCHA ORANTE:

Alma de Cristo

👉 Dar clic para reproducir

https://drive.google.com/file/d/1e_3hZ2el-jx_A75PvVKCVu2HxhAitEsMa/view

Hermanas y hermanos de la Presidencia

Equipo de Teólogos

Secretariado CLAR

clar@clar.org